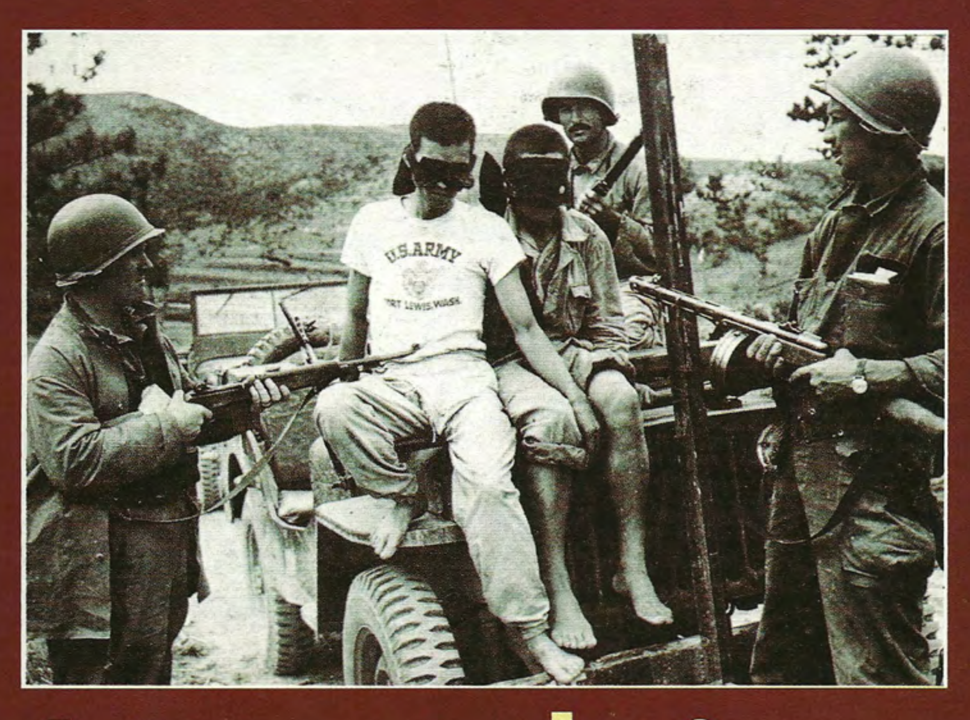
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

8



La guerra de Corea

Pablo J. de Irazazábal

Historia 16

295 ptas

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.
IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28034 Madrid.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.458-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

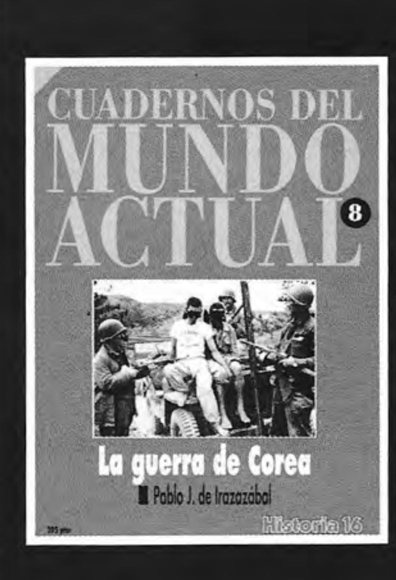
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

La guerra de Corea

Pablo J. de Irazazábal



La guerra de Corea fue una guerra en la que los Estados Unidos se encontraron con una experiencia nueva



Al estallar la guerra de Corea el general Mac Arthur estaba al mando de las tropas norteamericanas en Japón

La guerra de Corea

Por Pablo J. de Irazazábal
Periodista

Señor, acabamos de recibir noticias de Seúl. A las cuatro de esta madrugada fuertes contingentes norcoreanos han cruzado el paralelo 38.

Esta fue la llamada telefónica que, realizada por el oficial de servicio en el Cuartel General de las Fuerzas norteamericanas en el Japón, despertó al general de cinco estrellas Douglas Mac Arthur, el domingo 25 de junio de 1950. Mac Arthur era el comandante en jefe de dichas Fuerzas y, probablemente, el militar de más popularidad en los Estados Unidos por su victoria en el Pacífico que llevó a la conclusión de la II Guerra Mundial, en septiembre de 1945.

El país de la calma matinal

Corea era un país prácticamente desconocido para Occidente. En 1656 llegó a la zona un buque holandés, pero sus tripulantes no tuvieron buena suerte. La mayor parte murió a manos de los coreanos y los 36 supervivientes fueron hechos prisioneros. Sin embargo, uno de los líderes de la expedición, Hendrik Hamel, y siete compañeros pudieron escapar trece años después y volver a casa. Hamel escribió un libro con sus impresiones personales. La acción posterior de los misioneros y el trabajo de los historiadores han superado las vaguedades anecdóticas que se conocían hasta casi finales del siglo XIX:

— que era un país pobre en el que se utilizaban como abono los excrementos humanos,

— que su historia se veía absolutamente condicionada, mejor, dominada, por sus vecinos más poderosos y, en especial, por China y Japón,

— que una de sus aportaciones culturales fue la utilización del tipo móvil de imprenta en 1234, es decir, doscientos años antes que Gutenberg y

— que los amantes de la poesía llamaban a Corea *el país de la calma matinal.*

En sus inicios, la historia se mezcla con la mitología, y esto no puede extrañarnos a los descendientes de una cultura grecolatina. Unos ochocientos años antes de Cristo se sitúa la fundación del más adelantado de los estados conocidos: el de Choson, en el valle del río Taedong. La leyenda dice que Hwanung, *hijo de los Cielos,* descendió a la tierra y se casó con una fornida muchacha, de la que nació Tan'gun, quien fundó Choson. Tan'gun se llamó siempre a sí mismo *nieto de los cielos.*

Choson se constituyó en cabeza de varias agrupaciones tribales menores que fueron naciendo a las orillas de los ríos Taedong y Liao. Pero no resistió el poder de China. Hacia el año 194 antes de Cristo un expulsado chino, Wiman, se convirtió en caudillo de Choson, pero toda su tarea fue absorbida por el Imperio Han y Choson fue reemplazado por cuatro colonias chinas.

La era de los tres reinos

Siguiendo el ejemplo de Choson —incluso en sus asentamientos en los valles de los ríos— fueron naciendo otras organizaciones que derivaron hasta la configuración de *reinos*. Al tiempo que los bárbaros azotaban el tambaleante Imperio Romano, en la península de Corea se localizan tres reinos calificados como *conflictivos:*

— Koguryo, fundado por Kojumong, en el año 37,

— Paekche, fundado por Onjo, en el 18 y

— Silla, fundado por Pak Hyokkose, en el 57.

Los tres tuvieron muchos rasgos en común y se desarrollaron casi de manera semejante a los pueblos europeos: con un Rey, un cuerpo de nobles o aristócratas y viendo hacer su aparición a las clases sociales. Silla disponía, además, de una *conferencia de estados* —en cierto modo, un Senado— que tuvo especial relevancia en las decisiones del reino.

Silla, con ayuda de los chinos, conquistó Paekche en el 660 y Koguryo en el 668. Ocho años después expulsó a sus aliados chinos y reunificó, así, la península coreana. Los derrotados Koguryo hallaron refugio en Manchuria y establecieron el reducto de Parhae, bajo el mando de Dae Cho-yong, para lanzar desde allí continuos ataques contra Silla. Se inicia un enfrentamiento de Norte contra Sur que podría considerarse como un remotísimo precedente de los que habrían de producirse mil cuatrocientos años después.

Los conflictos de la nobleza —que aumenta en riqueza y poder— con la Monarquía dirigente son paralelos a los que nutren la historia occidental y propician la desaparición de Silla y su sustitución por un nuevo reino unificado, el de Koryo, fundado en 918 por Wang Kon sobre Sonkag (Kaesong) y que aparece ya consolidado a partir del año 936.

El reino de Koryo

Koryo, que recogía mucho de la clase dirigente de Silla, se constituyó en una oligarquía aristocrática que mantenía al Rey como un símbolo y creaba una importante organización en la que destacaba el Supremo Consejo de Estado, formado por el Samsong, o máximo cuerpo administrativo, y el Chungchuwon o Secretariado del Rey. Convivían, sin demasiados problemas, dos formas religiosas: el Budismo y el Confucianismo.

La discriminación ejercida por los políticos civiles contra los militares propició un golpe de Estado en 1170 que llevó al poder al general Ch'oe Ch'ung-hon y al establecimiento de un régimen militar en el que el Rey siguió perdiendo atribuciones y el Budismo, suprimido, se refugió en las montañas para dar origen a una secta nacional, llamada Choge-jong.

Ch'oe, más preocupado por su seguridad personal que por otras razones de Estado, acabó por generar una revuelta popular de la que se aprovecharon los mongoles. Una invasión de éstos en 1231 desató la guerra. Los habitantes de Koryo se defendieron con una bravura formidable durante 30 años y es posible que hubieran derrotado a los grandes dominadores de Eurasia de no ser porque la revuelta interna combatía más a Ch'oe y sus ejércitos privados que a los invasores. Resurgieron los civiles, terminaron con la estructura militar de Koryo y firmaron un tratado de paz con los mongoles.

La nueva situación —de independencia condicionada— sentó las bases para un futuro en el que desapareció la dinastía Koryo y fue sustituida por la Yi. Se adoptó oficialmente el Confucianismo y se creó la capital del Estado: Hanyang, la actual Seúl.

Una dinastía duradera: los Yi

Los Yi, que reinaron a partir de 1392, tuvieron 26 monarcas y se mantuvieron en el poder hasta 1910 en que Japón se anexionó Corea. Florecieron las artes, las ciencias, la investigación y los centros de enseñanza.



El rey de Corea, Kojong, y su hijo, el príncipe Yi-Ho-Kuong* (La Ilustración Española y Americana, *1894)

Se creó una Academia Real, surgieron escuelas de pensamiento y debate y se formaron cuadros de dirigentes.

Desgraciadamente la voracidad de los vecinos hizo que los coreanos tuvieran que enfrentarse a los japoneses y a los manchúes. También a la llegada de los lejanos visitantes europeos, entre los que figuraban los más pacíficos y positivos misioneros. En el siglo XVIII, que es una era de despegue para Corea, el catolicismo hizo sus primeros prosélitos. El enfrentamiento con los confucia-

nistas fue inmediato y las persecuciones a la Iglesia, sistematizadas en los años 1801, 1839 y 1866. La religión católica se asentó fundamentalmente entre los campesinos.

Los finales del siglo XIX y principios del XX marcan dos signos convergentes: la debilidad interna de las estructuras coreanas y la creciente fortaleza expansionista de Japón. Un tercer factor acabaría de completar el cuadro: la presencia de Rusia.

La rebelión de los *boxer* en China dio pie a la invasión rusa de Manchuria y originó la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. En este conflicto los coreanos se mantuvieron inicialmente neutrales pero, presionados por Japón, acabaron por aceptar que su suelo patrio fuese utilizado como lanzamiento de las acciones bélicas japonesas. La victoria del Imperio del Sol naciente en 1905 llevó al Tratado general de Portsmouth (septiembre), firmado por mediación de Estados Unidos, por el que Corea reconocía la hegemonía japonesa.

Los finales del XIX y principios del XX marcaron dos signos: la debilidad coreana y la fortaleza expansionista de Japón

Animado por su victoria, Tokyo forzó al emperador coreano Kojong a firmar —en diciembre del mismo año— un nuevo Tratado bilateral por el que Corea admitía convertirse en un protectorado bajo dominio japonés.

Kojong hizo lo imposible por modificar esta situación: envió emisarios secretos a la Conferencia de La Haya; intercedió ante las grandes potencias para que convenciesen a Japón de lo injusto de su dominio y favoreció las agrupaciones independentistas nacionales. Pero todo falló y Japón, enfurecido, obligó a Kojong a abdicar en su hijo Sunjong, desmanteló el ejército coreano y, en 1910, se anexionó definitivamente Corea.

Dominación japonesa

La dominación colonialista japonesa fue feroz. Creó un Gobierno general militar en Seúl, privó a los coreanos de los derechos fundamentales de libertad de expresión y asociación, persiguió la lengua, la cultura y la organización del suelo y convirtió a los coreanos en esclavos a su servicio.

Pero cuanto más dura era la represión, más animosa crecía la voluntad coreana de independencia nacional. Pocos días después de la muerte del emperador Kojong, a quien se veneraba como símbolo supremo de esas ansias independentistas, el 1 de marzo de 1919 se produjo una manifestación nacional que agrupó a dos millones de personas.

Todo empezó con un acto cargado de simbolismo: 33 dirigentes de la resistencia coreana —entre ellos Syngman Rhee— se reunieron en el restaurante de Seúl *La Luna brillante* para *celebrar la última comida juntos.* Leyeron en voz alta la proclama de independencia que previamente habían redactado, la firmaron con sus nombres adornados de flores y... llamaron a la policía.

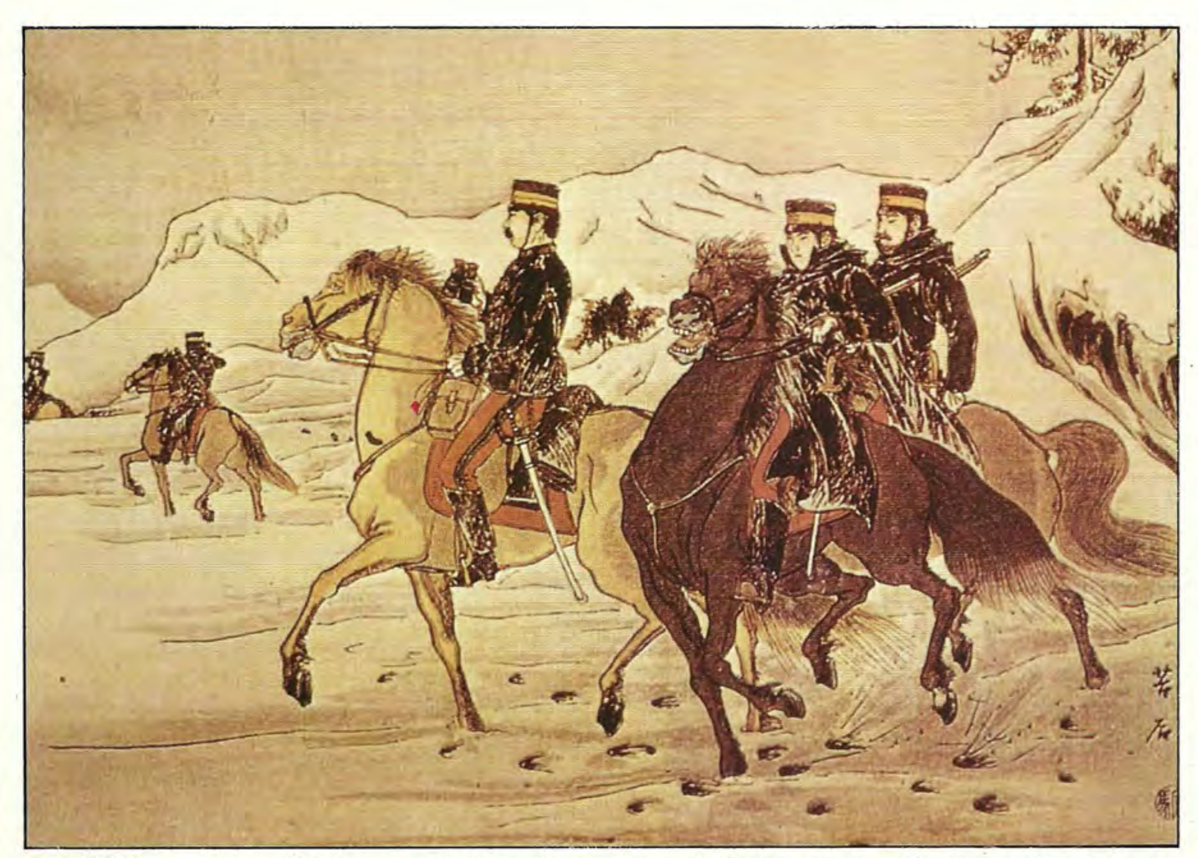
Simultáneamente en todo el país surgieron las manifestaciones —hasta los dos millones de personas citadas— que ondeaban la prohibida bandera coreana y copias de la *declaración de independencia.* Copias y banderas habían sido llevadas por las muchachas de Corea bajo sus túnicas para burlar la severa vigilancia de los dominadores japoneses.

Inicialmente las autoridades colonialistas se comportaron con cierta magnanimidad. Procedieron a la detención de algunas personas, pero no las trataron con violencia. Sin embargo, semanas después la acción represiva fue brutal. El número de detenidos ascendió a 47.000, de los cuales 10.500 fueron asesinados y 23.000 sufrieron heridas graves.

Gobierno en el exilio

En abril, un mes después, Syngman Rhee y otros dos independentistas —Ch'ang-ho y Kim Ku—, escapados de la redada japonesa, formaron en Shanghai (China) un gobierno coreano en el exilio, iniciaron la organización de los miles de coreanos que se habían visto obligados a huir de su patria y consiguieron establecer una muy eficaz coordinación con los líderes resistentes del interior de Corea.

La llama sagrada de la independencia fue mantenida por periódicos como *Dong-a Ilbo* o *Chosun Ilbo,* por los estudiantes, los no-



En 1905 Corea reconoció la hegemonía de Japón. Arriba, soldados japoneses en la guerra chino-japonesa

velistas y, muy especialmente por el llamado *Nuevo Cuadro,* organización en la que se integraban todos los sectores intelectuales de Corea. Ellos fueron los que propiciaron manifestaciones populares como la de Seúl en 1926 —aprovechando el funeral del emperador Sunjong— o la de Kwangju, el 11 de noviembre de 1929.

El paralelo 38 y las dos Coreas

Los intentos japoneses de reprimir la resistencia coreana se vieron obstaculizados por dos fechas históricas: la guerra chino-japonesa de 1937 y, sobre todo, la II Guerra Mundial en 1941, después del ataque a la Flota norteamericana en Pearl Harbor.

En el desarrollo de ésta, cuando los japoneses ocuparon Shanghai, el gobierno coreano en el exilio se vio obligado a desplazarse a Chungking. Desde allí promovió la formación de un pequeño ejército de liberación que, en 1942, declaró la guerra a Japón y luchó con las fuerzas aliadas hasta la rendición japonesa de septiembre de 1945. Se terminaban ahora los 36 años de opresión que había soportado el pueblo coreano.

En la Declaración de El Cairo de 1 de diciembre de 1943 Estados Unidos, el Reino Unido de Gran Bretaña y China afirmaban que: *a su debido tiempo Corea se convertirá en libre e independiente.* El Gobierno provisional coreano de Chungking pidió precisiones sobre esa vaga frase. ¿Cuál era su *debido tiempo?* La respuesta jamás llegó.

El presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt propuso al mariscal soviético Josef Stalin en la Conferencia Cumbre de Yalta (4-12 de febrero de 1945) que se constituyese un Comité de tutela para Corea, integrado por cuatro potencias: Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido de Gran Bretaña y China. Stalin se mostró conforme con la propuesta, pero no se llegó a un acuerdo formal.

En la Conferencia de Potsdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945) los norteamericanos presionaron a los soviéticos para que entraran en guerra con Japón. Stalin pidió que los norteamericanos hicieran un desembarco masivo en Corea, a lo que se negaron los ayudantes militares de Truman por considerarlo inviable. Pero, en la declaración oficial de la Conferencia, se habla de

Corea, para decir que su independencia se llevará a cabo de acuerdo con lo firmado en El Cairo. Es decir, se mantiene la ambigüedad, pero lo que queda fuera de toda duda es que la Unión Soviética apoya decididamente la independencia coreana.

Los soviéticos entraron, efectivamente, en guerra la noche del 8 al 9 de agosto de 1945 y enviaron tropas a Manchuria que se trasladaron al norte de Corea. El 9 los Estados Unidos lanzaban su segunda bomba nuclear sobre la ciudad de Nagasaki y los japoneses ofrecían inmediatamente su rendición.

De acuerdo con conversaciones técnicas previas, la Orden General número 1 de 11 de agosto fijaba que las tropas japonesas que se encontrasen al norte del paralelo 38 de latitud se rendirían al comandante soviético, mientras que las que se encontrasen al sur de dicho paralelo lo harían al comandante de Estados Unidos. La Orden decía también que *el único gobierno de Corea* era el militar. Y así lo mantendría, a rajatabla, el comandante de las Fuerzas norteamericanas, teniente general John R. Hodge.

La URSS se anticipó

La Unión Soviética no hizo objeción alguna a la Orden del 11 de agosto. Pero Washington se movió con cierta lentitud: las tropas llegaron al sur del paralelo 38 el 8 de septiembre y un día después recibían en Seúl la rendición de los japoneses. Los soviéticos llevaban ya un mes en la zona y tenían acceso directo al norte de Corea por vecindad geográfica.

La fijación del paralelo 38 ha sido objeto de arduas discusiones. Para muchos jamás se habría pensado en esa línea —totalmente artificial— como una frontera de separación de dos países que, además, no existían. *En principio* —dice Christian Zentner— *dicha línea no sirvió más que para evitar la posibilidad de que, con las ya derrotadas tropas japonesas a punto de capitular, los rusos dispararan por error contra los norteamericanos y viceversa.*

Pero también hay quien estima que en la mente de las autoridades norteamericanas —después de la experiencia reciente de lo ocurrido en Europa— sí estaba la fijación de un *límite*, artificial o no, para frenar la expansión de los soviéticos en las mesas de negociación.

En cualquier caso, los soviéticos se encargaron de hacer que el paralelo 38 se convirtiera en frontera y los acontecimientos posteriores tuvieron que enfrentarse con esa realidad.

Por supuesto, los más desconcertados fueron los propios coreanos, que intentaron tímidos esfuerzos para organizar sus destinos como nación independiente y encontraron la oposición ordenancista del general Hodge, aferrado al *único gobierno militar* evocado el 11 de agosto.

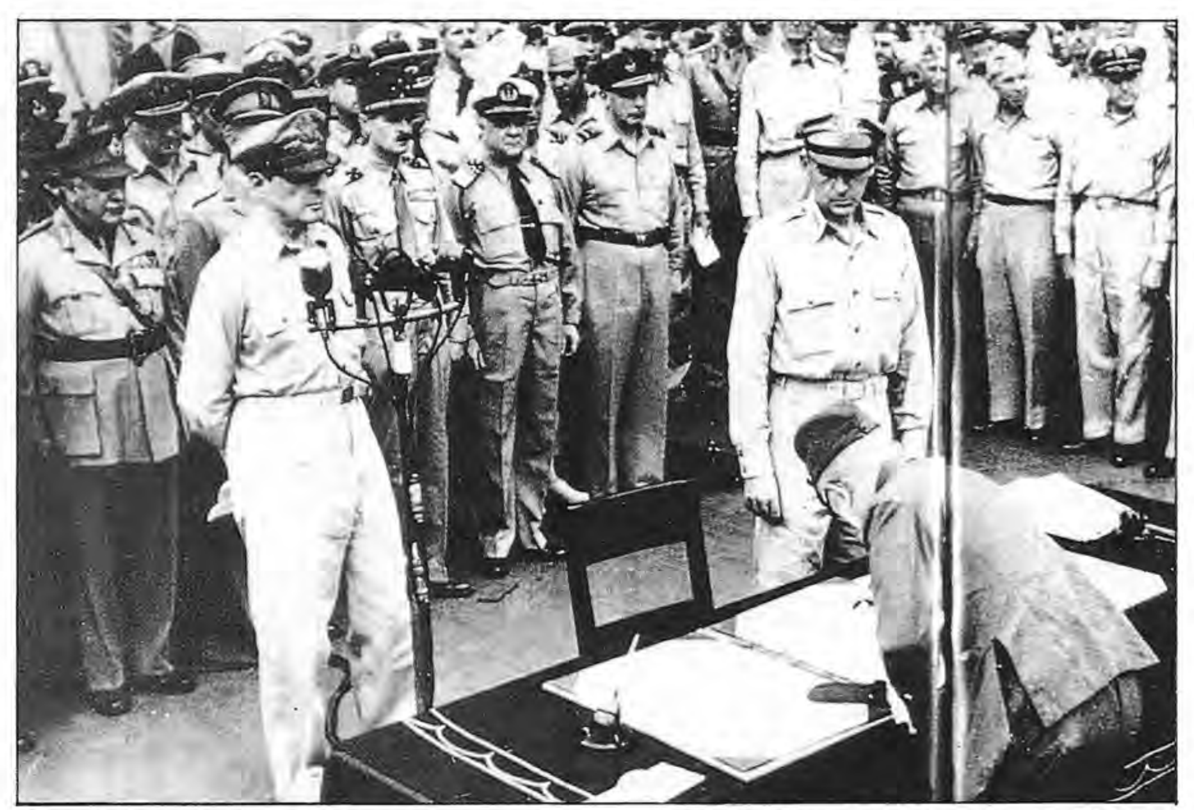
Tutela por cinco años

Entonces se resucitó la conversación que Roosevelt y Stalin habían mantenido en Yalta sobre el Comité de Tutela, y en la Conferencia celebrada en Moscú por los tres mi-

Douglas Mac Arthur



Nacido en Little Rock, Arkansas, el 26 de enero de 1880 y muerto en Washington D.C., el 5 de abril de 1964. Salió de la Academia de West Point con el grado de comandante. Combatió como coronel en la Primera Guerra Mundial, fue herido dos veces y promovido a general de brigada en 1918. Jefe del Estado Mayor en 1930 fue el más joven que llegó a ese cargo en la historia militar de EE.UU. Se retiró del Ejército en 1937, pero fue llamado de nuevo al entrar su país en la Segunda Guerra Mundial, en 1941. Como general de cuatro estrellas fue nombrado comandante en jefe de las Fuerzas del Pacífico y su éxito en esta empresa le valió la quinta. Comandante de la ocupación en Japón, ayudó a democratizar este país. Dirigió las tropas de la ONU en Corea hasta su destitución en abril de 1951. Hombre de carácter vivo y muy particular, fue llamado *procónsul* o *virrey* del Pacífico.



Firma de la rendición japonesa en el portaaviones norteamericano* Missouri *el 2 de septiembre de 1945

nistros de Asuntos Exteriores de los Grandes —Estados Unidos, Unión Soviética y Reino Unido de Gran Bretaña— se decidió la creación de dicha tutela a cargo de cuatro potencias (China sería la cuarta) por un período de cinco años.

La irritación de los coreanos fue tan fuerte que el Gobierno militar se vio obligado a la creación —el 14 de febrero de 1946— de un *Consejo Democrático Representativo,* cuerpo asesor del mismo Gobierno, e integrado por coreanos. Fue designado presidente de este Consejo Syngman Rhee, el antiguo presidente del Gobierno coreano en el exilio.

Los norteamericanos pretendieron avanzar un paso más y en el mes de octubre promovieron una *Asamblea Legislativa Provisional* cuyos miembros habrían de ser elegidos, por mitad, por el pueblo y el Gobierno militar. Las atribuciones concedidas a la Asamblea no pasaban más allá de pequeños asuntos de administración y estaba sometida al veto del Gobierno. La Asamblea quiso excederse en sus funciones y condenó el sistema de Tutela establecido. Inmediatamente el Gobierno militar vetó la declaración calificándola de *ilegal.*

Entretando, los soviéticos no perdían el tiempo y establecieron un Gobierno en la que ya se empezó a denominar de manera abierta *Corea del Norte.* Los comunistas crearon el *Comité Ejecutivo del Pueblo de la provincia de Hamgyong del Sur,* que fue inmediatamente reconocido por la URSS como verdadero Gobierno, evitándose así la necesidad de formar uno militar, semejante al que, tan tenazmente, defendía el general Hodge. Esta ficción tomó, en octubre de 1945, el nombre de *Oficina de Administración de Cinco provincias* y, en febrero de 1946, el de *Comité Provisional del Pueblo para Corea del Norte.*

A su frente situaron a Kim Il-sung, comandante del Ejército Rojo y primer secretario del Partido Comunista de Corea a quien habían presentado previamente como un *héroe de guerra.* En menos de un año se había consolidado el *Partido de los Trabajadores de Corea del Norte* y se había establecido una *Asamblea Suprema del Pueblo.*

El problema de Corea llega a la ONU

Ante la falta de acuerdo entre soviéticos y norteamericanos para la reunificación de la península coreana, el Gobierno de los Esta-

dos Unidos llevó el problema a la recién nacida ONU. La Asamblea General adoptó una resolución, a propuesta de Estados Unidos, con estos puntos:

— Celebración de elecciones generales en Corea bajo la observación de una Comisión Temporal de la ONU creada al efecto.

— Los elegidos formarían una Asamblea Nacional cuyas tareas inmediatas serían:

establecimiento de un Gobierno

preparación de un acuerdo con las potencias ocupantes para la retirada de las fuerzas de ocupación.

La Unión Soviética ni siquiera se molestó en rechazar la resolución.

Simplemente prohibió la entrada de los componentes de la *Comisión de supervisión* en Corea del Norte.

El Sur celebró las elecciones —aunque no era el espíritu de la resolución que se realizasen por separado— el 10 de mayo de 1948. La Asamblea Nacional que salió de las urnas se reunió el 31 de mayo y nombró a Syngman Rhee su presidente. De inmediato elaboró una Constitución, la aprobó y Rhee pasó a presidente del país. La declaración de *nacimiento* del nuevo país se llevó a efecto el día 15 de agosto de 1948.

El ataque por sorpresa del 25 de junio puso de relieve la situación de caos que reinaba en las relaciones internacionales cinco años después de terminada la II Guerra Mundial

En la siguiente sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, el 12 de diciembre, la organización internacional afirmaba que la República de Corea era el único representante legítimo de Corea.

Tampoco en esta ocasión los soviéticos se molestaron en discutir. La *Asamblea Suprema del Pueblo,* en el Norte, había elaborado su propia Constitución. El Comité dio su visto bueno en abril de 1948 y convocó sus elecciones particulares con *lista cerrada* y... única. Kim Il-sung fue elegido presidente de la *República Popular* que fue proclamada el 9 de septiembre de ese mismo año de 1948. Moscú se apresuró a declarar que éste era el único gobierno legítimo de Corea.

La división entre el Norte y el Sur se convertía en una certeza, incluso para la negociación internacional. Y el enfrentamiento bipolar —USA-URSS— de la *guerra fría* ganaba en argumentos.

Ahora hacían su aparición los temas militares. La URSS anunció la retirada de sus tropas el 1 de enero de 1949. Los Estados Unidos no lo hicieron hasta el 29 de junio de ese mismo año. Pero las circunstancias no podían admitir comparación.

La división como realidad consumada

La Unión Soviética había organizado, en colaboración con los coreanos del norte, un ejército de 20.000 hombres entrenados que pasaron a ser, primero —en agosto de 1946— *Ejército de Corea del Norte* y, después —febrero de 1948— *Ejército Popular de Corea,* que se había multiplicado hasta alcanzar la cifra de 135.000 soldados. Al marcharse los soviéticos dejaron un cuerpo de monitores —150 por cada División— para la formación bélica. Desde 1946 miles de coreanos del norte habían marchado a las Academias militares de la URSS con idéntico propósito. Pekín aportó 12.000 soldados de Corea, que se encontraban en suelo chino, como refuerzo del *Ejército Popular.* La ayuda material de los países comunistas estaba garantizada por un acuerdo de 17 de marzo de 1949 en el que se especificaban las *armas pesadas.*

Tres semanas antes de la retirada de las fuerzas de los Estados Unidos el presidente Truman envió un *Mensaje* al Congreso presentando el caso de Corea como *un ejemplo de la confrontación ideológica con la URSS* y pidiendo, en consecuencia, que se votara una ayuda a Corea del Sur. El 29 de junio, como ya queda dicho, se marcharon los soldados norteamericanos dejando en suelo de Corea un grupo de 500 asesores. El 6 de octubre de 1949 el Congreso de los Estados Unidos autorizaba una ayuda, para el año fiscal de 1950 y con la posibilidad de aumentar el plazo en dos años más, dividida así:

— Militar .... 10.200.000 $
— Económica .... 110.000.000 $



***E! presidente Truman presentó el conflicto como* un ejemplo de la confrontación ideológica con la URSS**

El 15 de marzo de 1950 se concedió una ayuda para gastos militares suplementaria de 10.970.000 $.

Estas eran las circunstancias en Corea cuando se produjo la invasión de los norcoreanos sobre el paralelo 38.

Caos en las relaciones internacionales

El ataque por sorpresa del 25 de junio puso de relieve la situación de caos que reinaba en las relaciones internacionales cinco años después de terminada la II Guerra Mundial. Moscú llegó a afirmar que *los fascistas surcoreanos habían agredido* a la población del Norte y que ésta se había visto obligada a repeler la agresión. El argumento fue válido para la propaganda de todos los países comunistas del mundo. Pero no resistía el mínimo análisis, ni aun teniendo en cuenta las agresivas declaraciones del presidente surcoreano, Syngman Rhee, quien, para disimular las dificultades internas del país, políticas y económicas, amenazaba siempre con invadir el Norte.

Corea del Sur —escribe el General Mac Arthur en sus *Memorias— disponía de cuatro Divisiones, integradas por hombres valerosos y fieles a su Patria. Sólo tenían armas ligeras, sin aviación ni barcos de guerra, muy pocos carros y otros medios de combate. El hecho era que una fuerza de policía —no pasaba de ser eso— instruida por*

nosotros, con algo más que fusiles, se hallaba frente al Ejército norcoreano, adiestrado por los soviéticos y dotado de armas modernas.

Los soviéticos lograron disimular muy bien sus intenciones ofensivas. A lo largo del paralelo 38 desplegaron varias unidades con unos pocos carros de combate, una fuerza similar a la surcoreana. Pero más atrás tenían concentradas poderosas unidades con armas pesadas, entre ellas los más recientes modelos de carros de combate soviéticos —T-34 y *Stalin—. En primer lugar, las tropas ligeras cruzaron la línea divisoria y se desplegaron a derecha e izquierda. Luego, por el centro, avanzó el grueso de las fuerzas con las armas pesadas.*

La revisión de las declaraciones realizadas por autoridades norteamericanas durante el año 1949 y la primera mitad de 1950 da pie a pensar hoy que se estaba invitando a los soviéticos a emprender la invasión. El propio Mac Arthur había dicho a un periodista británico —el 1 de marzo de 1949— que lo importante era defender Japón y Filipinas.

Más concreto fue el secretario de Estado, Dean Acheson, quien declaró en el Club Nacional de Prensa de Washington, el 12 de enero de 1950, que la línea defensiva de los Estados Unidos iba de las islas Aleutianas a Japón, a las Riu-Kiu y a las Filipinas. *Por lo que se refiere a la seguridad militar de las otras regiones del Pacífico* —añadió— *está claro que nadie puede garantizar su seguridad frente a un ataque militar.*

Cuando el presidente Harry S. Truman tuvo noticias del ataque en Corea, pidió a Acheson que forzase una reunión de urgencia del Consejo de Seguridad de la ONU. El Consejo, olvidando el descanso dominical, se reunió la misma tarde del 25 de junio. Compuesto entonces por once miembros —actualmente son quince desde la reforma de 1965—, acudieron diez. El undécimo era la URSS, que llevaba media docena de meses boicoteando a la Organización universal. El 13 de enero de ese mismo año 1950 el delegado soviético, Jacob Malik, había hecho público que no participaría en las tareas del Consejo *mientras permaneciera en él el representante del grupo del Kuomintang.*

Dicho de otra manera, la URSS acusaba a la China nacionalista (Formosa-Taiwan) de ser un falso representante de los intereses de los chinos, que deberían ser defendidos por la China continental comunista de Mao Zedong (Mao Tse-tung). Como se sabe, esta tesis se aceptó casi un cuarto de siglo después, en 1972, de modo que la China de Beijing (Pekin) pasó de estar ausente a ser uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

La ausencia de Malik permitió que prosperase una resolución —por 9 votos a 0 y la abstención de Yugoslavia— condenando la invasión norcoreana y pidiendo la retirada de las tropas de Pyongyang (la capital norcoreana) a su situación anterior por encima del paralelo 38.

Rebelión en la ONU

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se encontraba prácticamente paralizado desde su creación, por la concesión del veto que figura en el artículo 27 de la Carta

Syngman Rhee



Primer presidente de la República de Corea. Nació el 26 de abril de 1875 en Whanghae y murió el 19 de julio de 1965 en Honolulú. Se educó al modo tradicional clásico de su país, pero luego entró en la Escuela Metodista, en donde aprendió inglés. Fogoso nacionalista desde joven, se convirtió al cristianismo y en 1896 formó con otros jóvenes el *Club de la Independencia*. La extrema derecha destrozó el Club y Rhee fue encarcelado hasta el año 1904. Se exilió a Estados Unidos, en donde se doctoró. Volvió a Corea en 1910, el año en que Japón realizó la anexión. Nuevamente viajó a EE.UU. en 1912. Luchó incansable por la independencia y fue jefe de Gobierno en el exilio chino hasta ser elegido en 1948 presidente de la República de Corea. Reelegido en 1952, 1956 y 1960, se convirtió en un auténtico dictador y se vio obligado a renunciar por una fuerte protesta estudiantil.



***Kim Il-Sung, jefe del Partido Comunista, dirigió el* Comité Provisional del Pueblo para Corea del Norte**

fundacional a los cinco miembros permanentes (Estados Unidos, la URSS, el Reino Unido de Gran Bretaña, Francia y China). En ese artículo se dice que las decisiones del Consejo sobre cuestiones que no sean de procedimiento deberán ser adoptadas por *un voto afirmativo de siete de sus miembros, comprendidos los votos de todos los miembros permanentes.*

La interpretación estricta de la palabra *comprendidos* estaba sustituida, en la práctica, por la falta de *un voto negativo.* De modo que la ausencia de la Unión Soviética permitía la aprobación de la resolución. Como ocurriría dos días después, el 27 de junio, cuando el Consejo —a petición del delegado norteamericano, Warren Austin— pasó, por 7 votos afirmativos, 1 negativo (Yugoslavia) y 2 abstenciones (India y Egipto), una nueva resolución en la que se invitaba a todos los miembros de la ONU *a aportar a la República de Corea toda la ayuda necesaria para rechazar a los asaltantes.*

Antes de que las Naciones Unidas se pusiesen en marcha el presidente Truman tomó sus precauciones para hacer frente, no sólo al problema de Corea, sino al de todo el Sudeste asiático y, en general, a la filosofía de *contención,* propugnada por Georges Kennan, en aquellos especiales momentos de la *Guerra Fría.* Las decisiones inmediatas de Truman —que se encontraba disfrutando del fin de semana en Missouri— fueron éstas:

— Evacuación de los norteamericanos que se encontrasen en Corea, incluidos los 500 asesores militares adscritos al ejército coreano.

— Cobertura de protección aérea y marítima proporcionada por Mac Arthur desde su Mando del Pacífico pero sin traspasar los límites del paralelo 38.

— Traslado de la VII Flota, que se encontraba en Japón, al estrecho de Formosa, para evitar la posible extensión del conflicto a la China nacionalista (con la intención añadida —pero no declarada— de evitar que los nacionalistas chinos aprovechasen la ocasión para lanzar sus tropas sobre la China continental y provocasen la inmediata entrada de este país en la guerra).

— Reforzamiento de todas las defensas de las islas Filipinas.

— Aumento del apoyo a las tropas francesas que luchaban en la península indochina desde 1946.

Seúl, en manos del Norte

Al sur del paralelo 38 la situación era desesperada para los surcoreanos, incapaces de contener la invasión de los 150 carros de combate que el Ejército del Norte había puesto como punta de lanza. El día 28 de junio —tres después del inicio de la invasión— los norcoreanos tomaban Seúl. La bravura de la 1.ª División del Ejército de Corea del Sur fue insuficiente. Una compañía de Infantería, situada en una colina estratégica, defendió su posición hasta la muerte de su último hombre.

El general norteamericano Matthew B. Ridgway relata así la situación:

En las primeras horas del 28 de junio el NKPA —acrónimo utilizado para designar al *North Korean People's Army*, es decir, Ejército de la República Popular de Corea del Norte; de la misma manera que se utilizaba el de ROKA, *República of Korea Army*, para hablar del Ejército de la República de Corea o Corea del Sur— *llegaba a Seúl, en donde los incendios se multiplicaban por todas partes y empezaban a mostrarse las banderas del norte. Con la pérdida de Seúl —el corazón cultural, político, psicológico y centro de comunicaciones de la nueva República—, toda la resistencia efectiva quedaba colapsada y los hombres del ROKA, entre los que se mezclaban extranjeros e infiltrados entrenados del norte, escapaban para cruzar el Han, un río que, en su momento, el Cuartel General de Tokyo había creído podía servir de barrera defensiva. El 29 de junio* —sigue relatando Ridgway— *el comandante en jefe, general Mac Arthur, actuando como acostumbraba hacerlo, sin pensar en su riesgo personal, hizo un reconocimiento que le convenció de que no podría realizarse una contención sin el apoyo de un refuerzo masivo. Mac Arthur y siete oficiales de alto rango de su Estado Mayor —entre los que se incluían los generales Edward M. Almond y George E. Stratemeyer— volaron de Tokyo a Suwon, 30 kilómetros al sur de Seúl, y fueron informados en el Cuartel General del Alto Mando Avanzado por dos oficiales del grupo de asesores del Ejército coreano, que acababan de llegar de Seúl. Acompañado por ellos y el* staff, *el comandante en jefe bordeó el río Han, contemplando la desbandada de los refugiados, sus enseres, los camiones destrozados...*

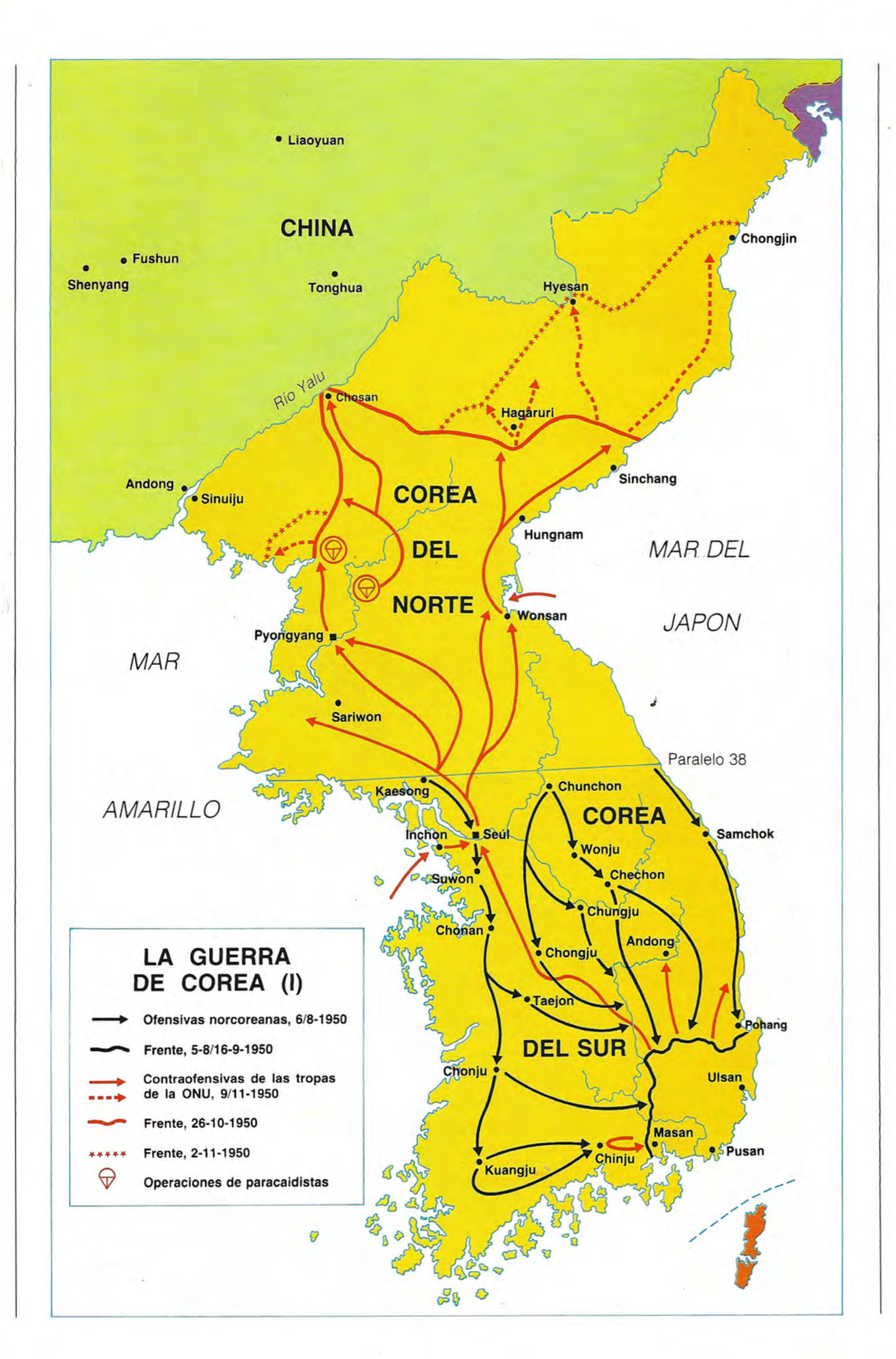
Desde una colina divisó el panorama del Valle del Han. E, inmediatamente, envió un radiograma a la Junta de jefes de Estado Mayor: Las fuerzas surcoreanas se encuentran en un estado de confusión, no luchan realmente y les falta un liderazgo... Son incapaces de tomar la iniciativa...

Aunque sean reiterativas, merece la pena recoger las impresiones del propio Mac Arthur, escritas en sus *Reminiscencias* o *Memorias:*

... Por último abordé un jeep y, bajo continuos ataques aéreos, me dirigí hacia el río Han, al norte, encontrando a mi paso a un Ejército derrotado. Allí tropezamos con fuerzas de retaguardia surcoreanas que trataban de defender unos puentes.

El panorama era estremecedor. Al otro lado del Han (que también discurre por Seúl, la capital), vimos que ésta, ocupada ya por el enemigo, era un humeante mar de llamas. Junto a los puentes llovían las granadas del enemigo. Por todas partes se veían soldados en retirada, se destacaban las cruces rojas de las ambulancias repletas de hombres heridos. En el aire silbaban los proyectiles anuncian-

«Por último abordé un jeep y, bajo continuos ataques aéreos, me dirigí hacia el río Han, encontrando a mi paso a un Ejército derrotado. Allí tropezamos con fuerzas de retaguardia»


Liaoyuan
CHINA
Fushun
Shenyang
Tonghua
Chongjin
Hyesan
Río Yalu
Chosan
Hagaruri
Sinchang
Andong
Sinuiju
COREA
DEL
NORTE
Hungnam
MAR DEL
JAPON
Wonsan
Pyongyang
MAR
Sariwon
Paralelo 38
Kaesong
Chunchon
AMARILLO
COREA
DEL SUR
Inchon
Seúl
Samchok
Wonju
Suwon
Chechon
Chungju
Chonan
Andong
Chongju
Taejon
Pohang
Chonju
Ulsan
Masan
Pusan
Chinju
Kuangju
LA GUERRA DE COREA (I)
Ofensivas norcoreanas, 6/8-1950
Frente, 5-8/16-9-1950
Contraofensivas de las tropas de la ONU, 9/11-1950
Frente, 26-10-1950
Frente, 2-11-1950
Operaciones de paracaidistas

do la muerte, y la desolación se había adueñado del campo de batalla. Por si esto fuera poco, una verdadera oleada de refugiados taponaba las carreteras. Sin proferir la menor queja, marchaban hacia el Sur, llevando a hombros sus escasas pertenencias y de la mano a los niños, con los ojos muy abiertos por el miedo; eran los representantes de un pueblo orgulloso y duro, habituado durante siglos a vivir cerca del desastre.

(En este punto, y sin dejar de reconocer la situación de desastre bélico, el general Ridgway hace notar otra descripción de la escena, presentada por el general Almond, quien se encontraba al lado de Mac Arthur, según la cual las tropas que él vio no estaban andrajosas o desorganizadas, sino que *todos sonreían, todos llevaban su fusil, todos portaban las cartucheras repletas de munición y todos saludaban.* Especialmente rechaza la idea de que fueran resecos por el polvo *porque había llovido ininterrumpidamente durante las últimas doce horas).*

Tampoco pudo contar Mac Arthur con fuerzas de Hawaii y el primer contingente que llegó a Corea fue la Fuerza de choque Smith

Mientras Syngman Rhe y su gobierno se trasladaban también hacia el sur, a Taejong, Mac Arthur solicitó del presidente Truman dos apoyos:

— El envío de fuerzas de Infantería para poder reorganizar el desorden observado.

— La autorización para bombardear objetivos de Corea del Norte.

La respuesta de Truman fue un *sí* a la primera —porque la Resolución del Consejo de Seguridad de 27 de junio lo autorizaba— y un *no*, rotundo, a la segunda. Los bombardeos no podrían ir más allá del paralelo 38 y, por tanto, se limitaban a la vigilancia de las rutas de abastecimiento de las fuerzas invasoras.

Además, en el envío de las tropas de infantería, hubo ya un importante roce entre el presidente y el general Mac Arthur, que probablemente por razones de rapidez estratégica, sugirió el envío de 33.000 soldados que el presidente formosano, Chiang Khai-sek, estaba dispuesto a poner a disposición de los norteamericanos. Truman se opuso tajantemente para no introducir un nuevo factor que hubiera perturbado, sin duda, las relaciones internacionales en aquel momento.

Tampoco pudo contar Mac Arthur con fuerzas de Hawaii y el primer contingente de los Estados Unidos que llegó a Corea fue la *Fuerza de choque Smith*, avanzadilla de las cuatro Divisiones del 8.° Ejército que se encontraba en Japón. Así la describe el general Ridgway:

Esta era la Fuerza de choque Smith, *llamada de este modo por su jefe, el teniente coronel C. B. Smith, y que durante varios amargos días constituyó toda la fuerza luchadora de los Estados Unidos en el campo de batalla. Estaba compuesta exactamente por 500 hombres: 2 compañías de fusileros, 2 pelotones de morteros 4.2 (que pasaban por ser la* artillería), *solamente 1 de 75 mm, un grupo de fusiles sin retroceso y 6 equipos de bazookas 2.36. La* Fuerza de choque Smith *no tenía reservas, ni proyectiles capaces de dañar los fuertes blindados de los carros y nada para combatir a los morteros enemigos.*

El general Mac Arthur se queja también de las insuficiencias:

La Infantería sólo contaba con un tercio de sus efectivos. Los regimientos sólo tenían dos en lugar de tres batallones, carros ligeros en lugar de pesados y obuses de 10,5 cm en vez de las piezas de 15,5 cm. Sin embargo, la guerra de Corea exigía que las tropas entraran enseguida en combate, tal como estaban. No se podían completar ni preparar las unidades.

Mac Arthur pretendía dos objetivos:

— Uno, estratégico: evitar, como fuera, que el NKPA partiese en dos el espinazo geográfico de Corea del Sur y llegase a conquistar el puerto de Fusan, en el sudeste. Si esto se producía —estimaba el general— la reconquista del Sur hubiera sido imposible y, lo que es peor, desde Fusan los comunistas tenían una base de lanzamiento casi perfecta sobre Japón y Formosa con gravísimo peligro para la defensa del Pacífico.

— Dos, psicológico: lo importante, de momento, era una presencia testimonial. Que los norcoreanos —y los soviéticos— vieran que había llegado la ayuda de los norteamericanos sin saber exactamente, a pesar de los evidentes servicios de espionaje, hasta dónde llegaba la cuantía de esa ayuda.



La guerra, con la intervención de Estados Unidos en ella, alcanzó repercusión internacional (París, 1950)

Ese fue el primer triunfo de Mac Arthur. La penetración norcoreana se detuvo temiendo una ofensiva norteamericana. La reagrupación de los invasores en el centro de Corea del Sur, en lugar de la continuación hacia Fusan, permitió la ganancia de un tiempo precioso. Hasta la llegada de la 24 División de Infantería del general Dean que, sin embargo, sólo fue otro tapón de urgencia, pues resultó casi totalmente aniquilada y su jefe cayó en manos de los enemigos. Pero tras ellos vinieron otras fuerzas del 8.° Ejército: la Divisón 25 y la 1.ª de Caballería con carros ligeros.

Ganando tiempo

El tiempo ganado fue muy importante para dos factores: la organización de la defensa sobre un terreno propicio y el establecimiento del *Sistema Buddy* o coordinación de los esfuerzos de los combatientes unidos. Se desechó la idea de que los coreanos formasen un cuerpo separado que luchaba *con* los norteamericanos y se cambió por la integración *en* las unidades combatientes. En cada pelotón estadounidense se incluían cuatro soldados coreanos. Esta táctica dio un extraordinario resultado. La idea parece que puede atribuirse al general Walton Walker, a quien correspondía el mando directo de las fuerzas de Estados Unidos.

La guerra se endureció extraordinariamente. Ahora las fuerzas norcoreanas avanzaban con mucha mayor lentitud y enormes pérdidas humanas y de material. Pero avanzaban. En agosto el NKPA se había adueñado de las cinco sextas partes del territorio surcoreano. Taejong, la capital provisional, también había caído en sus manos. Dominaban las costas y mantenían a las fuerzas aliadas de Corea y Estados Unidos apenas en una cabeza de puente en torno a Fusan. El general Walker, más por dar ánimos a la tropa que por convencimiento propio, pronunció la famosa frase de arenga: *¡Ya no habrá más retiradas!* La verdad es que la retirada siguiente sólo podía ser el abandono

de Corea y la vuelta a casa. En los cuarteles generales la denominación del territorio que correspondía a las fuerzas de la ONU era *el perímetro de Fusan.*

Cuando empezó septiembre llegaron las primeras tropas de la ONU no norteamericanas: dos batallones británicos de Infantería que se ocuparon de la defensa occidental de la cabeza de puente. Los bombardeos norteamericanos destrozaban continuamente puntos estratégicos de los norcoreanos, pero éstos demostraron dos virtudes fundamentales: la capacidad y destreza en la reparación de puentes o material destruido y la versatilidad en el combate. Ya no combatían como en los inicios de la invasión, en tromba masiva, sino en unidades aisladas de tipo batallón, buscando incluso el cuerpo a cuerpo con ferocidad.

La clase y ritmo del aprovisionamiento enemigo —escribió Mac Arthur— *indicaba que, a pesar de las acción de nuestros bombarderos, llegaban a la zona de combate nutridos transportes de hombres, víveres y municiones procedentes de Siberia y de Manchuria, pasando por Seúl, por regla general de noche.*

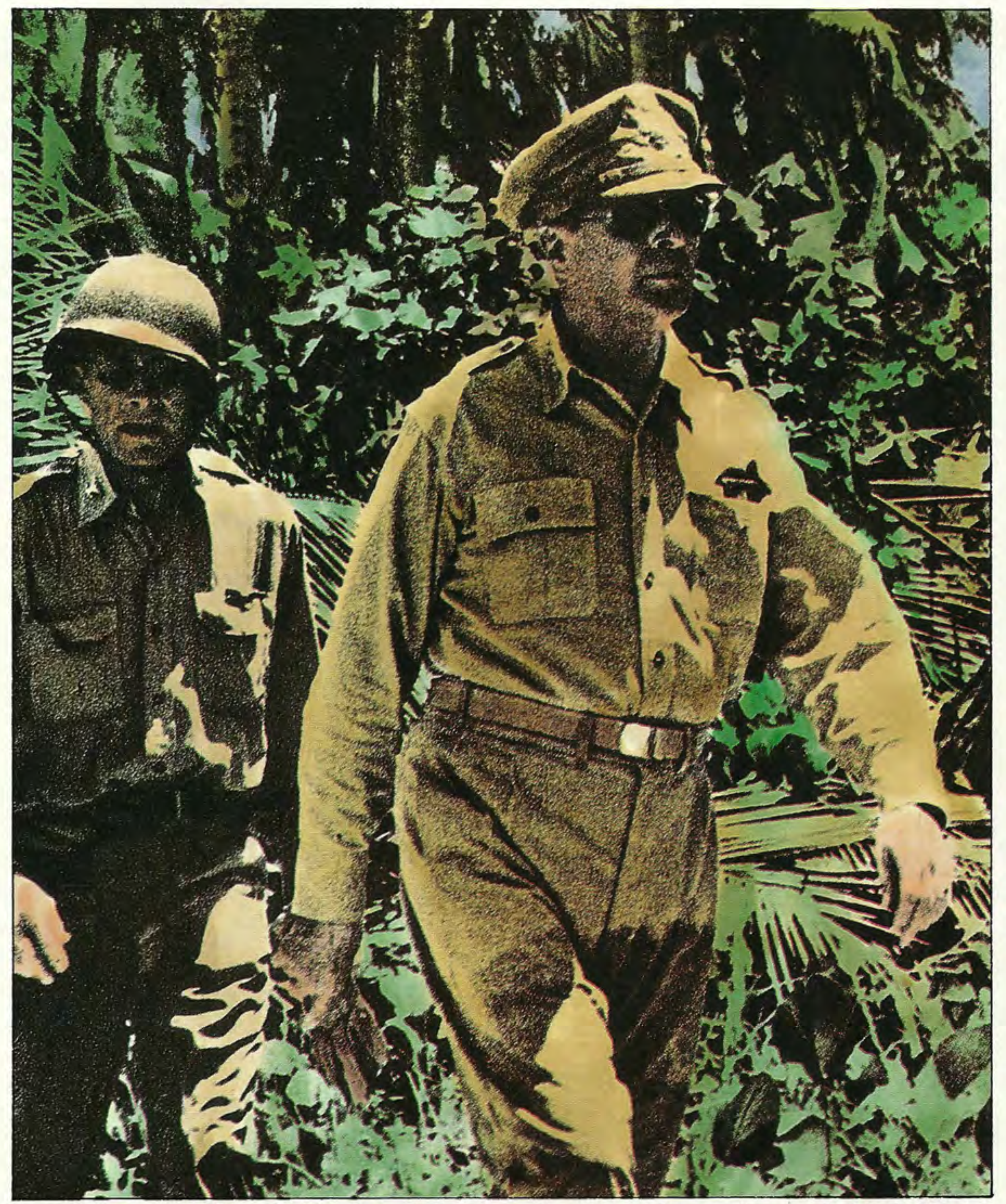
De Corea del Norte venían Divisiones de refuerzo y Brigadas acorazadas, y todo continuaba la marcha en dirección al frente, sin pausa, en vagones de ferrocarril, vehículos de motor, en carretas e, incluso, a hombros

12 fechas clave para la guerra



Despedida de las tropas chinas que habían combatido en Corea

1. 25 de junio de 1950: *El Ejército Popular de Corea del Norte cruza el paralelo 38 e invade Corea del Sur. Tres días después se apoderará de Seúl, la capital del Sur. Esta ciudad cambiaría tres veces de manos durante los tres años de guerra.*
2. 5 de julio de 1950: *Primer contacto del Cuerpo Expedicionario de la ONU con las fuerzas comunistas, cerca de Osan.*
3. 6 de agosto de 1950: *El general Douglas Mac Arthur conferencia en Tokio con Averell Harriman y los generales Norstad, Almond y Ridgway para decidir un desembarco en Inchon.*
4. 15 de septiembre de 1950: *Desembarco de las fuerzas de la ONU en Inchon.*
5. 26 de octubre de 1950: *La 6.ª División del III Cuerpo de Ejército de Corea del Sur llega al río Yalú. La posición se verá consolidada con la llegada del Ejército americano el 24 de noviembre.*
6. 23 de diciembre de 1950: *El general Walker muere en un accidente de jeep y le sucede el general Matthew B. Ridgway, al frente del VIII Ejército.*
7. 11 de abril de 1951: *El general Mac Arthur, comandante en jefe de las Fuerzas Expedicionarias, es fulminantemente destituido por el presidente Truman y sustituido por el general Ridgway.*
8. 23 de junio de 1951: *Jacob Malik, comisario adjunto de Asuntos Exteriores de la URSS, propone un alto el fuego.*
9. 10 de julio de 1951: *Se inician, en Kaesong, las negociaciones entre representantes de Naciones Unidas y los comunistas.*
10. 12 de mayo de 1952: *El general Ridgway es destinado a la OTAN y le sustituye el general Clark, pero se suprime la denominación de comandante en jefe.*
11. 19 de julio de 1953: *Se llega a un acuerdo completo en las negociaciones de paz de Panmunjon.*
12. 27 de julio de 1953: *Tiene lugar la firma del armisticio que pone fin a los tres años de la guerra en Corea.*



El prestigioso general Douglas Mac Arthur inspeccionando una posición americana en la isla de Morotai

de porteadores. Pero las tropas del general Walker combatían con el mar a retaguardia.

El general Mac Arthur no podía asistir pasivo a este desarrollo de los acontecimientos. Concibió entonces una táctica que ya había utilizado en otras ocasiones y... todas ellas con éxito: un desembarco a espaldas de las fuerzas enemigas. El 6 de agosto se había reunido en Tokyo con el diplomático Averell Harriman y los generales Ridgway, Almond y Norstad para discutir el tema con un nombre del punto elegido que parecía ser el único adecuado: Inchon, el segundo puerto de Corea del Sur, 30 kilómetros al sudoeste de Seúl.

La propuesta fue trasladada a Washington, a una Junta de mandos militares. El jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Omar Bradley —otro de los héroes de la II Guerra Mundial— desaconsejó la operación

alegando que la lentitud de este tipo de acciones las había convertido en *viejas e inútiles.* Ofrecía como recambio una operación aerotransportada.

De todas formas, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Collins y el comandante supremo de la Flota, almirante Sherman, se trasladaron a Tokyo para discutir directamente con Mac Arthur el plan que éste ofrecía.

Las objeciones de Washington se centraban en torno a dos problemas.

A) *Técnicos:* Se reconocía que Inchon era el único punto posible, pero las diferencias de la marea en ese puerto eran de 9 metros en 6 horas. La marea alta se producía dos veces al día: a las 6.59 y a las 19.19. Había que desechar esta última porque dos horas después se ponía el sol. En la marea baja el cieno penetraba dos millas en el puerto y la velocidad de la corriente podía alcanzar hasta tres millas náuticas. Esto produciría el encallamiento de las lanchas anfibias en el cieno y quedarían expuestas al fuego de la defensa.

Además, el puerto estaba dominado por el islote fortificado de Wolmi-do, situado en el centro de la bahía y con una altura superior a los 100 metros. Debería ser neutralizado en menos de dos horas y, aún así, habría que esperar a la pleamar de la tarde para la llegada de las tropas de asalto.

B) *Estratégicos y logísticos.* Inchon estaba muy lejos de las tropas de la ONU en Corea. Quienes desembarcasen quedarían desamparados a sus propios recursos, incluido el de avituallamiento.

Las fuerzas utilizadas le tenían que ser restadas al general Walker quien se encontraría más indefenso aún —si esto era posible— en el perímetro de Fusan. Aunque el desembarco fuera un éxito, las tropas de Inchon tendrían sobre sí una misión imposible: cruzar toda Corea del Sur y unirse con las fuerzas de Walker.

A estos dos grupos de argumentos respondió Mac Arthur con los suyos, que se apoyaban en la historia militar y en la política del momento. Invocando la primera recordó que el factor sorpresa había sido siempre decisivo y había derrotado abiertamente al factor dificultad. El tema político lo introdujo con tanta habilidad como doble intención y con una fogosidad y elocuencia de la mejor escuela dramática:

Sólo tenemos dos posibilidades —afirmó Mac Arthur—: *desembarcar en Inchon o seguir soportando bajas en Fusan, donde la situación es poco menos que desesperada. ¿Quieren ustedes que nuestros hombres se dejen matar como corderos en esas posiciones erizo? ¿Quién aceptará la responsabilidad de la tragedia? Yo, no, por supuesto.*

El prestigio de Occidente —continuó— *se halla en entredicho. Millones de asiáticos contemplan tensos la marcha en esta guerra. Debe quedar claro, sin embargo, que el comunismo internacional se ha lanzado aquí a la conquista de la Tierra; no en Berlín, Viena, Londres o París, sino aquí, en Corea del Sur. Si perdemos la guerra contra el comunismo en Asia, Europa estará en peligro; si vencemos, la libertad de Occidente quedará garantizada. Hemos de actuar, y enseguida, o pereceremos.*

Si mis ideas son erróneas —remató en el mejor estilo— *y si las posiciones en Inchon resultan inexpugnables, entonces me perso-*

Kim Il-Sung



Su verdadero nombre era Kim Song Ju, que luego cambió por el que siempre ha sido conocido y que correspondía al de un antiguo héroe nacional. Nacido en 1912 fue el primer presidente de la República Popular de Corea cuando ésta se creó en 1948. Afiliado al Partido Comunista de Corea en 1931, dirigió una parte de la resistencia a los japoneses en los años 30 y fue entonces cuando cambió de nombre. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigió el pequeño contingente de coreanos que se integró en el Ejército soviético y volvió en 1945 para organizar un gobierno comunista con la ayuda de la URSS. Fue el comandante en jefe de los norcoreanos durante la guerra de Corea. Al terminar ésta dedicó todos sus esfuerzos a la construcción de un Estado socialista en el Norte y buscar, en su tarea, más el apoyo de la Unión Soviética que el de sus vecinos, los comunistas de China.



El 10 de julio de 1953 se firmó el Tratado de armisticio que reconoció la existencia de las dos Coreas

naré en el lugar de la pelea y ordenaré la retirada inmediata de nuestras fuerzas, a fin de evitarles una sangrienta derrota. En tal caso, mi fama de comandante de tropa quedaría mermada, pero ésta sería la única baja de consideración.

Las tesis del comandante en jefe fueron aceptadas en Washington. Mac Arthur se trasladó al acorazado *Monte Mac Kinley* para dirigir las operaciones y en la noche del 14 al 15 de septiembre, después de vencer un durísimo tifón, las tropas de desembarco estaban concentradas frente a Inchon. No eran, además, tropas sustraídas al general Walker, sino la 1.ª y la 7.ª Divisiones de Infantería de Marina que formaron el 10.° Cuerpo de Ejército, cuyo mando directo fue confiado —por delegación expresa de Mac Arthur— al general Almond. En total, 40.000 soldados de elite y bien pertrechados, dispuestos a todo.

Las previsiones se cumplieron de manera casi matemática. La fortaleza de Wolmi-do fue arrasada por la aviación, las defensas costeras no reaccionaron a tiempo y, a las ocho de la mañana, Mac Arthur recibía en el *Monte Mac Kinley* el primer informe positivo: *Ha desembarcado la primera oleada de infantes de Marina y han establecido una cabeza de puente sin sufrir una sola baja.*

Contraofensiva fulgurante

También se cumplieron las previsiones de que, a las 9 de la mañana, quedaran varadas algunas lanchas de desembarco, pero esto ya no era problema porque del ataúd de Wolmi-do no venía otra cosa que silencio y llamas.

En la segunda pleamar desembarcaron las tropas del 10.° Cuerpo y, siguiendo las órdenes de Mac Arthur, no se detuvieron ni para tomar un respiro. Los objetivos eran, ahora y por este orden, la base aérea de Kimpo —adonde se dirigió la 1.ª División de Infantería de Marina—, Seúl —reservada también a esa Divisón— y Suwon, otra base área, en la que había aterrizado Mac Arthur el 29 de junio, hacia la que marchó la 7.ª División.

La ofensiva fue frenética. El 16 de septiembre conquistaban Kimpo; el 22, Suwon y el 28, Seúl. Pero, antes, el 23 se había convertido en un día de gloria no sólo por la conquista de Osan, sino porque en ese lugar que había sido el del primer choque de la *Fuerza Smith* con los comunistas el 5 de julio, se encontraron con las tropas del general Walker —la 1.ª División de Caballería, la de los carros ligeros— que había conseguido romper el cerco del *perímetro de Fusan.*

Los invasores norcoreanos estaban desconcertados. Una vez conocido el desembarco de Inchon, apenas se ocuparon de él. Pretendían asestar un golpe definitivo en Fusan y volver luego su atención a la aventura de Mac Arthur. Pero la ruptura del general Walker rompió todos sus planes. Los norteamericanos habían conseguido formar una gran tenaza que dejaba aisladas, sin avituallamiento y sin esperanza a las tropas del sudoeste. En quince días las tropas de Estados Unidos hicieron más de 100.000 prisioneros.

La guerra vuelve a la ONU

Y no era mejor para los norcoreanos la situación del sudeste. Los que, unos días antes, cercaban implacables Fusan, huían ahora, por la costa, abandonando armas y pertrechos. Otros 30.000 prisioneros se añadieron a los cien mil anteriores. El 29 de septiembre Syngman Rhee y su gobierno se reinstalaron en Seúl y el presidente surcoreano, lloroso, decía a Mac Arthur: *Le admiramos y veneramos con todo nuestro corazón, como salvador de nuestro pueblo.*

Un día después la 3.ª División del ROKA cruzaba el paralelo 38 en dirección al Norte.

Esta decisión de los surcoreanos se había anticipado a la batalla legal planteada en Naciones Unidas. Malik, el delegado soviético, se había reintegrado a su puesto en el Consejo de Seguridad, dispuesto a echar mano del veto en cuanto se planteasen los temas coreanos. Por eso, los occidentales quisieron desviar el problema hacia la Asamblea General que carece, de acuerdo con la Carta, de poder decisorio. Una vez más, el recurso táctico.

Cuando Truman había reiterado a Mac Arthur que no transgrediese límites en los bombardeos o avances de la Infantería probablemente pensase más en la Unión Soviética que en China

El Reino Unido de Gran Bretaña, Francia, Canadá... y un total de siete países aliados de los Estados Unidos promovieron una resolución de la Asamblea afirmando que, cuando, a causa del veto, el Consejo de Seguridad no cumpliera su responsabilidad fundamental, la Asamblea *examinaría inmediatamente la cuestión, para hacer a sus miembros las recomendaciones apropiadas sobre las medidas colectivas que habría que tomar.*

Después de durísimos debates, la Asamblea General pasó estas dos resoluciones:

—*Autorización para cruzar el paralelo 38* (7/10/1950): 47 votos a favor; 5 en contra; 7 abstenciones.

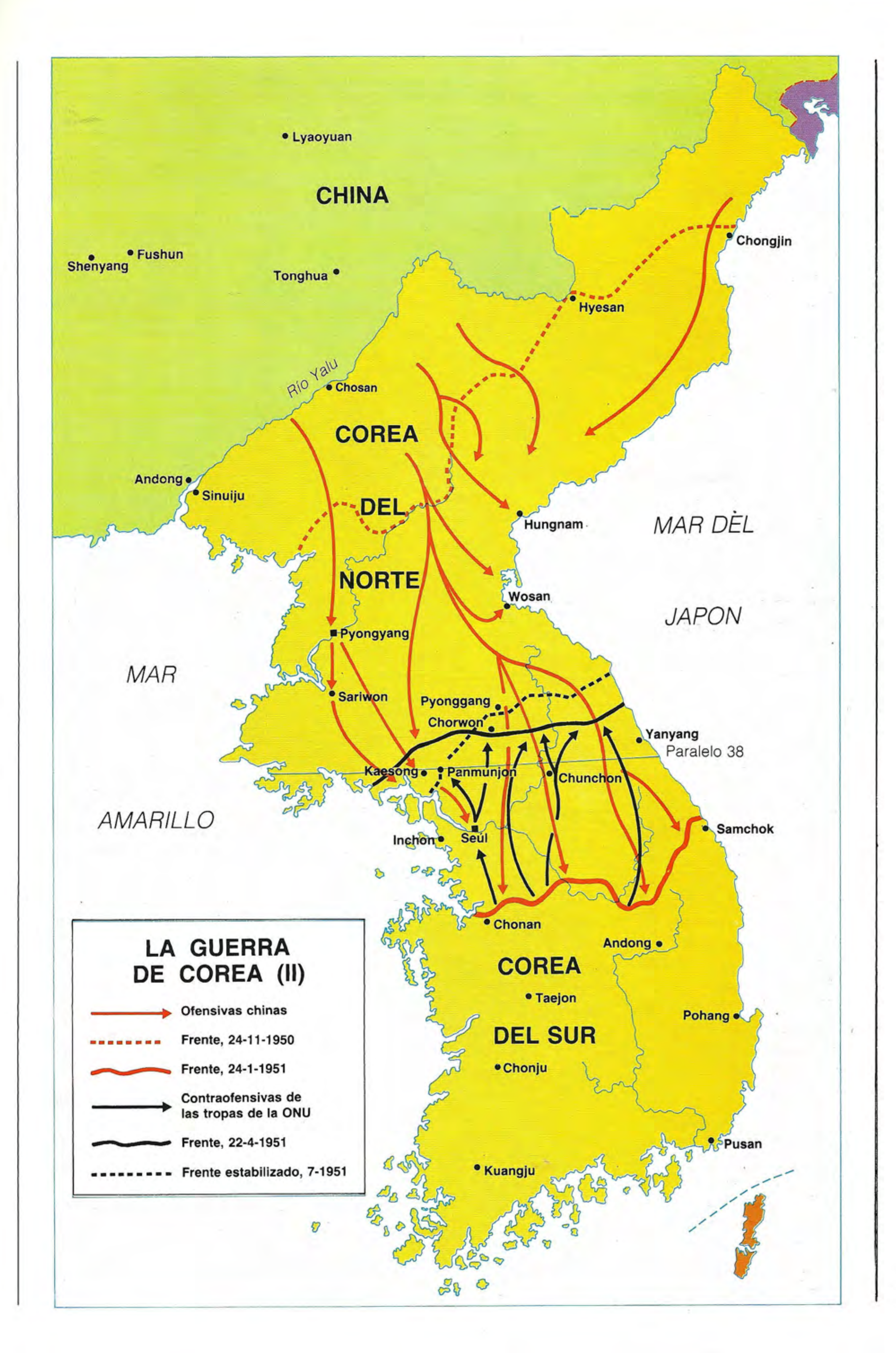
— *Aumento de poderes de la Asamblea* (3/11/1950): todos a favor, con la excepción del bloque soviético y 5 abstenciones.

Por supuesto, la acción de los norteamericanos en Corea discurría al margen de estas adquisiciones. Truman lo que necesitaba era un apoyo moral y más que eso era el respaldo obtenido en la ONU, aunque se consiguiera en un órgano distinto del debido.

La única sombra en el horizonte era el posible comportamiento de China. Cuando Truman había reiterado a Mac Arthur que no transgrediese límites en los bombardeos o en los avances de la Infantería probablemente pensase más en la Unión Soviética que en China. El desconocimiento sobre las realidades de este país —que sólo tenía un año de existencia *oficial*— era casi completo.

El 2 de octubre, cuando la ONU estaba sumida en los debates sobre el paso del paralelo 38, el primer ministro de la China, Chu En-lai, convocaba al embajador de la India, Panikkar, y le hacía saber —evidentemente para que lo transmitiese con urgencia— que si fuerzas de la ONU, que no fueran surcoreanos, penetraban en Corea del Norte, China intervendría en el conflicto. La advertencia no fue escuchada.

Con todo, y para cerciorarse sobre el terreno, el presidente Truman



Lyaoyuan
CHINA
Fushun
Shenyang
Tonghua
Chongjin
Hyesan
Río Yalu
Chosan
COREA
DEL
NORTE
Andong
Sinuiju
Hungnam
MAR DÈL
JAPON
Wosan
Pyongyang
MAR
AMARILLO
Sariwon
Pyonggang
Chorwon
Yanyang
Paralelo 38
Kaesong
Panmunjon
Chunchon
Samchok
Inchon
Seúl
Chonan
Andong
COREA
DEL SUR
Taejon
Pohang
Chonju
Pusan
Kuangju
LA GUERRA DE COREA (II)
Ofensivas chinas
Frente, 24-11-1950
Frente, 24-1-1951
Contraofensivas de las tropas de la ONU
Frente, 22-4-1951
Frente estabilizado, 7-1951



Soldados de Corea del Sur durante un desfile en el Día de las Fuerzas Armadas por las calles de Seúl

tomó una decisión insólita: en lugar de llamar a Washington a Douglas Mac Arthur, acudió él mismo a la isla de Wake, en el centro del Pacífico, para entrevistarse con su comandante en jefe en Corea.

Este hecho hablaba por sí mismo de la importancia que la cuestión tenía para las autoridades de Washington. La entrevista se celebró el 15 de octubre. Durante la misma, el general hizo al presidente dos afirmaciones tan optimistas como equivocadas:

— *La guerra estaba tan decidida que los soldados podrían celebrar el Día de Acción de Gracias (el cuarto jueves de noviembre; ese año, el día 23) en sus respectivas casas.*

— *Los chinos no intervendrían en la guerra (algunos historiadores escribieron que Mac Arthur había dicho que* no se atreverían a intervenir; *el propio general lo desmintió en una entrevista, inédita hasta después de su muerte en 1964) y que si lo hacían serían severamente derrotados.*

Afirmaciones que los hechos no tardaría en desmentir.

Desoyendo las amenazas de Chu En-lai, el 7 de octubre la 1.ª División de Caballería norteamericana cruzaba el paralelo 38; el día 19 el 8.° Ejército conquistaba Pyongyang y el 24 Mac Arthur reunía a sus más inmediatos colaboradores para decirles que no existía restricción alguna para el avance y que, por tanto, la consigna era: *¡Adelante!*

La avalancha de los chinos

Cuarenta y ocho horas más tarde se iba a producir un giro copernicano en los acontecimientos, justamente cuando la 6.ª División del III Cuerpo del ROKA llegaba al punto máximo de su avance: el río Yalú, frontera natural de Corea del Norte con China.

Chu En-lai había declarado que no tenía objeciones a que los surcoreanos sobrepasasen el paralelo 38 y entrasen en el norte de Corea. Pero, ahora, la situación era distinta: podían avanzar sobre territorio chino.

Aquella misma tarde del 26 de octubre fuerzas del 26 Regimiento del I Cuerpo del ROKA hicieron prisioneros a nueve chinos en Sudong. El número, como es lógico, no preocupaba, pero sí la historia que narraron aquellos 9 hombres. Se trataba de soldados de la China nacionalista (Formosa), capturados por el Ejército Rojo chino, obligados a combatir con éste y que veían la ocasión de recuperar su libertad entregándose a los surcoreanos.

Los prisioneros contaron algo más, y de



Traslado de los restos de los tripulantes de un helicóptero norteamericano derribado por Corea del Norte

mucha importancia: el Ejército maoísta estaba dispuesto a atacar, con un enorme contingente de hombres y material. Apenas dio tiempo a contrastar si podía darse crédito a la información de unos simples soldados, porque los chinos atacaron y arrasaron el campamento. A la mañana siguiente se iniciaba la primera ofensiva china que, el mismo día 27, aniquilaba una División surcoreana y el 2 de noviembre atacaba en Unsan el 8.° Ejército norteamericano y le forzaba a retirarse cruzando el río Chongchon.

Todavía el día 4 el general Mac Arthur quería quitar importancia a lo sucedido, pero el 5 emprendió la ofensiva verbal —no la militar en el campo de batalla— y dijo que la intervención de los chinos era *uno de los actos más contrarios a la ley internacional.* También aquí estuvieron rápidos los chinos porque Mao Zedong respondió inmediatamente que *el pueblo chino,* voluntariamente, *había decidido entregarse a la tarea sagrada de resistir a los Estados Unidos de América, ayudando a Corea y defendiendo sus casas y su país. Era el final de la espera.*

Pese a todo, los soldados norteamericanos celebraron el día 23 la festividad de *Acción de gracias* y Mac Arthur les hizo llegar un mensaje en que aseguraba que las operaciones se habían demorado algo, pero que las Navidades las pasarían en casa. Y el viernes 24 el comisario en jefe daba la orden para una contraofensiva —que el 8.° Ejército puso inmediatamente en marcha— con un objetivo concreto: el Yalú.

Para Navidades...

Pero los chinos lanzaron, el día 25, una nueva y durísima ofensiva: cerca de Tokchon, en el centro de Corea, masacraron al II Cuerpo del ROKA; sobre el río Chongchon infligieron un severo castigo al 8.° Ejército, que no tuvo otra alternativa que la retirada e, incluso, el abandono de Pyongyang. Después de haber dominado, a finales de octubre, las tres cuartas partes del territorio norcoreano, los Ejércitos de Estados Unidos y Corea del Sur se retiraban el 15 de diciembre por debajo del paralelo 38.

Dos desgracias más se sumaban al ya muy oscuro panorama: el día 23 de diciembre moría en accidente el general Walton Walker; su jeep patinó sobre el hielo y los ocupantes fueron proyectados contra la carretera. Enseguida se procedió al nombramiento del general Matthew B. Ridgway para sustituirle.

El segundo infortunio fue la llegada de noticias confirmadas por los Servicios de Inteligencia de Tokyo: los chinos habían infiltrado en Corea del Norte —en vísperas de la primera ofensiva— 100.000 soldados. En el Yalú, en Manchuria, estaban preparadas para intervenir 56 Divisiones —500.000 hombres— a los que había que añadir 370.000 soldados más de organizaciones regionales especiales. Una suma de 970.000 combatientes, bien entrenados y dotados de armamento, que en cualquier ocasión podían causar desaliento, pero mucho más después de haberse realizado las dos primeras ofensivas. El 5 de enero ponían en marcha la tercera a la que, naturalmente, calificaron de *Ofensiva del año nuevo.* Antes, el día 3, las tropas del sur se habían visto forzadas a abandonar Seúl que, una vez más, cambiaba de manos.

Douglas Mac Arthur, que demostró sobradamente ser un gran militar, ignoraba o quería ignorar la política. Incluso, la de su propio país. Probablemente el éxito del desembarco en Inchon fue el primer paso de su caída. Porque propició un segundo, la visita de Truman a Wake, que decantó el interés de la opinión pública del lado del comandante del Pacífico.

Los dos Ejércitos eran como dos boxeadores firmes en el centro del cuadrilátero, en un intercambio de golpes no muy veloces

General contra presidente: pierde general

Se ha recordado, al estudiar esta situación, que Mac Arthur vivió 37 años fuera de los Estados Unidos y los últimos consagrados como *un virrey de Asia,* un héroe casi coronado por los dioses, en el caso de que él no formase ya parte del Olimpo.

Cuando los norteamericanos llegaron a Corea —tras la *Fuerza Smith*— el mando operativo de las tropas estaba en unas solas manos: las del general Walker, quien demostró también ser un militar admirable en la conducción de las tropas, en la resistencia del *perímetro de Fusan* y, por fin, en la ruptura de ese cerco hasta conectar con los soldados del 10.° Cuerpo. La línea Mac Arthur-Walker había funcionado a la perfección.

Pero, después de Inchon, se produjo un cierto descontrol. Ese 10.° Cuerpo, las fuerzas de desembarco, habían sido colocadas de manera teórica bajo el mando directo de Mac Arthur y de manera práctica bajo el del general Almond. En poco tiempo se vio que existía descoordinación. Almond y sus tropas, que estaban en el Oeste, se desplazaron hacia el Este. Walker y sus hombres vinieron de la zona oriental a la occidental. Se despreció un enorme vacío central que, más tarde, habría de pesar como una losa a la hora de reagrupación de fuerzas. La frase tópica de que cada uno parecía *hacer la guerra por su cuenta* estaba aquí utilizada con pleno acierto. La llegada de Rigdway, a la muerte de Walker, resolvió casi completamente el problema, pues consiguió reestablecer el principio de unidad bajo su mando.

Cuando se produjo la primera ofensiva china Mac Arthur siguió pensando en repetir lo que había realizado en Inchón. Sólo que ahora la operación era de una envergadura inimaginable: centenares de miles de chinos quedarían atrapados en Corea después de que los norteamericanos bombardearan los puentes del Yalú. El 6 de noviembre, sin consulta previa, ordenó que 90 fortalezas volantes destruyesen los puentes. Pero el secretario de Defensa, general Marshall, se enteró a tiempo y prohibió personalmente la operación tres horas antes de que se iniciara. Dos días más tarde se autorizó, pero con dos condiciones:

— Sólo se bombardearía la orilla coreana.

— No se atacarían los embalses que suministraban la corriente eléctrica a Manchuria.

Evidentemente, no era esa la operación que deseaba el general Mac Arthur, quien empezó a vivir en sus carnes la teoría de los *santuarios* de tan desgraciado recuerdo en la posterior guerra de Vietnam.

El enfrentamiento presidente-general, centrado sobre la estrategia en el Yalú, se agudizó cuando Mac Arthur presentó la solución alternativa de lanzar entre 30 y 50 bombas atómicas sobre Manchuria.

Y mientras el general rumiaba la impotencia en que le colocaban los políticos, Truman quería ganar la batalla diplomática en la ONU. Aparentemente lo consiguió, puesto que una resolución de la Asamblea Ge-



El presidente Mao con el vicepresidente Chou en Sipaipo (pintura al óleo por Chi Chie y Fei Cheng)

neral condenaba, el 1 de febrero, a China como agresora.

Las fuerzas de la ONU, reorganizadas, pasaron el 25 de enero a la contraofensiva, haciendo inútil —incluso— una cuarta ofensiva de los chinos y recuperando, esta vez de manera definitiva, Seúl.

Esta dinámica de avances y retrocesos estabilizó la guerra y, primero en la ONU, después en las cancillerías internacionales se bosquejó la posibilidad de una salida negociada. El presidente Truman dio por bueno el consejo de sus asesores de que la negociación debería intentarse sobre la base de la vuelta al *statu quo ante.*

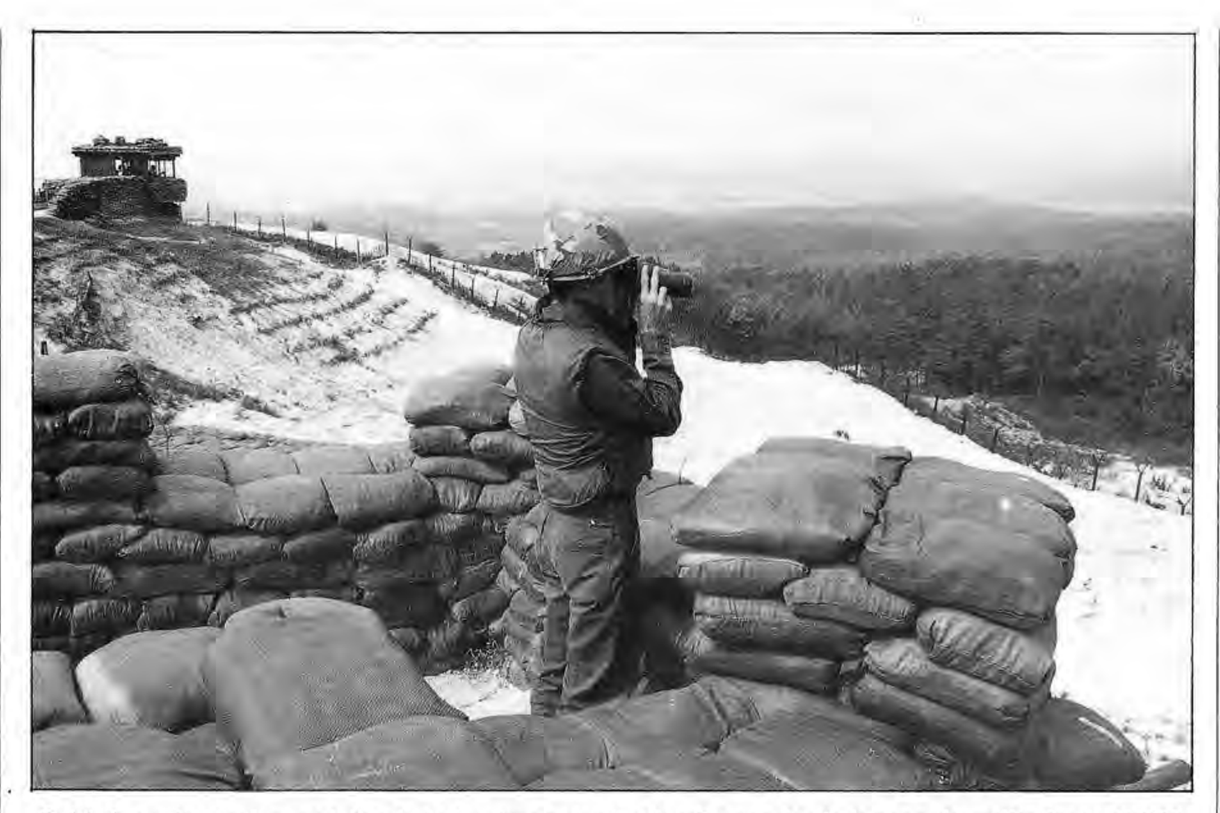
Mac Arthur se adelantó a las negociaciones y lanzó una proclama inflamada:

China, incapaz de lograr la conquista de Corea por la fuerza de las armas, debe comprender que si las Naciones Unidas deciden extender sus operaciones militares a las regiones costeras y a las bases del interior, se verá amenazada por un hundimiento militar inminente. Dado este planteamiento, nada debe impedir la adopción de decisiones inmediatas con relación al caso coreano que, de ningún modo, debe mezclarse con consideraciones que no se refieran directamente a Corea, como la de Formosa o la presencia de China en las Naciones Unidas.

El enfrentamiento con el presidente, ya virulento, llega al colmo al hacerse pública, el 5 de abril, una carta que Mac Arthur había enviado al representante republicano Joseph Martin el 20 de marzo. El general insiste en que deben utilizarse tropas de la China nacionalista y denuncia a los que se niegan a comprender que *es en Asia en donde los conspiradores comunistas han decidido jugarse el todo por el todo para la conquista del mundo. Ningún acuerdo puede reemplazar a la victoria.*

Negociaciones en Panmunjon

El 11 de abril de 1951 el presidente Truman destituía el general Douglas Mac Arthur y le sustituía por el general Matthew B. Ridg-



Soldado norteamericano vigilando la frontera entre las dos Coreas desde la zona desmilitarizada (1977)

way. Mac Arthur fue recibido en San Francisco y, sobre todo, en Nueva York, como un héroe legendario. Cuando llegó a Washington y el fervor popular le dedicó un tercer homenaje, el presidente Truman se fue al cine.

Por extraño que parezca, la realidad es que la guerra terminó aquí. O, si se quiere, los presupuestos o ideas que la habían puesto en marcha. Es cierto que los combates, la destrucción, la muerte, todos los horrores que lleva consigo un enfrentamiento bélico, continuaron hasta julio de 1953, es decir, dos años y tres meses más. Pero este residuo de violencia resultó casi absurdo y estúpido. El intento de los chinos para aprovechar la posible influencia psicológica de la destitución de Mac Arthur, lanzando una nueva ofensiva el 22 de abril, fue frenado en seco por las tropas de las Naciones Unidas, muy sólidamente asentadas en una línea de contención trazada sobre el paralelo 38.

Las noticias de los frentes de combate eran reiterativas y muy locales. Se había entrado en la guerra *de las cotas y de las colinas.* Un muy reducido espacio geográfico, conquistado por un bando al amanecer, era reconquistado por el enemigo poco antes del ocaso para volver a repetirse la historia en las 24 ó 48 horas siguientes. Los dos Ejércitos eran —si se permite el símil— como dos boxeadores de los grandes pesos, firmes en el centro del cuadrilátero, en un intercambio de golpes no muy veloces, aunque poderosos, obligando a los jueces a puntuar a uno y a otro con el inevitable pronóstico de *combate nulo.* Esta situación hacía todavía más recomendable la negociación sobre la base del *statu quo ante.* Todos los ojos se volvían a Moscú esperando una respuesta que llegó, al fin, en dos fases:

— La primera el 19 de mayo, cuando el periódico *Pravda* publicó, casi al completo, una propuesta del senador norteamericano por Colorado Johnson (nada que ver con el tejano Lyndon B. Johnson) pidiendo un alto el fuego para el aniversario del principio de la guerra —25 de junio— con retirada de los combatientes a uno y otro lado del paralelo 38.

— La segunda, mucho más esperanzadora, en unas declaraciones del jefe de la delegación soviética en la ONU, Jakob Malik, realizadas en una emisión de radio de la propia Organización sobre *el precio de la paz,* el 23 de junio: *El pueblo soviético estima* —dijo Malik— *que, como primera etapa para la solución del conflicto de Corea, los beligerantes deben iniciar conversaciones con vistas a establecer un alto el fuego y un armisticio que considere la retirada de*

las fuerzas armadas de ambos bandos a una y otra parte del paralelo 38. Las coincidencias no podían ser más completas.

El 29 de junio de 1951 el presidente Truman cursaba una orden al general Ridgway para que transmitiese al comandante en jefe de las Fuerzas chinas la oferta de negociación y el lugar elegido: un buque-hospital danés surto en el puerto de Wosan. Los chinos aceptaron negociar, pero sugirieron otro lugar: un pueblecito llamado Panmunjon, muy cerca de Kaesong, justamente sobre el tantas veces recordado paralelo 38. Las conversaciones se iniciaron el 10 de julio.

Fueron largas y difíciles, muchas veces interrumpidas y reanudadas. Mientras los combatientes —pretendiendo mejorar sus posiciones— lanzaban oleadas de hombres a la lucha, caso de los chinos, o bombardeaban sin descanso puntos estratégicos, caso de los norteamericanos y tropas de la ONU.

Tres fueron —entre otros muchos menudos— los escollos fundamentales de la negociación:

— La condición de China de que las fuerzas extranjeras abandonaran el territorio coreano antes de firmar al armisticio. A la que se negaron en redondo los norteamericanos, desconfiando abiertamente del comportamiento de los chinos una vez que se hubiera producido la retirada de la ONU.

— La inoportuna intervención de Syngman Rhee, que quería introducir como condición la promesa formal de la unificación coreana.

— El comportamiento de los prisioneros de guerra hechos a los comunistas, pues, en su inmensa mayoría, se negaban a volver a sus puntos de procedencia.

Al fin, el 10 de julio de 1953 se llegó a un acuerdo. Se firmó el Tratado de armisticio a las 10 h. del 27 de julio y entró en vigor al mediodía del 28.

Conclusiones

Había terminado una guerra, feroz y sin sentido, con unos datos que no llevan a parte alguna:

— *Corea fue un escenario preparado por la Unión Soviética para un ensayo general de la confrontación bipolar de la* guerra fría, *pretendiendo conocer la capacidad de respuesta de Occidente, para saber a qué atenerse.*

— *La coordinación de los comunismos soviético y chino —no expresada, pero demostrada— funcionó perfectamente. A los chinos les correspondió la tarea de desgaste, pues los soviéticos todavía estaban restañando sus heridas de la II Guerra Mundial.*

— *Los resultados de la guerra de Corea son estremecedores. Combatieron 970.000 hombres del lado de Corea del Sur —15 países de la ONU prestaron su apoyo, a veces testimonial— y algo más de 1.000.000 del lado de Corea del Norte. Los muertos fueron 580.000 soldados y más de 400.000 civiles, y los heridos, incontables. Las estructuras de Corea quedaron arrasadas.*

— *Estados Unidos, cuyos soldados pelearon con extraordinaria decisión y bravura, se encontraron con una experiencia nueva: la de participar en una guerra a cuyo final no podían denominarse claramente vencedores. Eran, como les bautizó el gran periodista Víctor de la Serna, un pueblo nuevo:* Saludamos la entrada en la Historia de un pueblo nuevo. A pie, con sus muertos al hombro y sus heridos en parihuelas.

B I B L I O G R A F I A

Ridgway, Matthew B., *The Korean War.* Nueva York, Popular Library, 1967.

Fehrenbach, T. R., *This Kind of War.* Nueva York, The MacMillan Co. 1963.

Goodrich, Leland M., *Korea: U.S. Policy in the U. N.* Washington, Council on Foreign Relations, 1956.

Gunther, John, *The Riddle of Mac Arthur.* Nueva York, Harper & Brothers, 1951.

Kennan, George F., *American Diplomacy, 1900-1950.* University of Chicago Press, 1951.

Mac Arthur, Douglas, *Revitalizing a Nation.* Nueva York, Heritage Foundation, 1952.

Mac Arthur, Douglas, *Reminiscences.* Nueva York, McGraw-Hill, 1964.

Fontaine, André, *Historia de la Guerra Fría,* Vol. II. Barcelona, Luis de Caralt, 1970.

Doddoli, Luciano y Maradei, Mario, *Historia del Mundo Contemporáneo,* Vol. I. Barcelona, Ediciones Nauta, S. A., 1967.

Zentner, Christian, *Las guerras de la posguerra.* Barcelona, Círculo de Lectores, 1963.

CUIDA

e-l

Ozono

